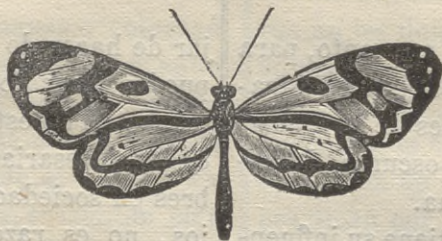


DIBUJOS,
LABORES,
MODAS.



LITERATURA,
EDUCACION,
POESIA.

LA MARIPOSA.

PERIODICO DEDICADO A LAS SEÑORAS

Y ESPECIALMENTE Á LAS PROFESORAS DE INSTRUCCION PRIMARIA,

BAJO LA DIRECCION

DE LA SRTA. DOÑA FERNANDA GOMEZ, MAESTRA SUPERIOR.

Este periódico se publica los días 2 y 16 de cada mes, y reparte á sus suscritores 24 grandes pliegos de dibujos y patrones de trajes, al año.—PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, por un mes, 4 rs.—En provincias, el trimestre 14, medio año 26, y por uno 50.—Estranjero, 22 el trimestre.—Se suscribe en todas las librerías, y en la Administracion y Redaccion, calle Imperial, núm. 14, cogiéndole, mandando su importe en sellos ó libranzas.

ADVERTENCIA.

Un error material de imprenta, en la colocacion de planas del número anterior, ha hecho tirásemos otra nueva edicion, que remitimos hoy á provincias, en sustitucion al pliego equivocado. Dispénsenos nuestras diferentes suscriptoras esta falta, que cuando la advertimos estaban en el correo los ejemplares de dicho número.

EDUCACION POPULAR.

Hay errores encarnados en la sociedad que corren de boca en boca como verdades axiomáticas, y cuyas consecuencias son trascendentalísimas y fatales para las personas y la sociedad por creer y partir de un error, como si fuera una verdad inconcusa. En este caso se halla el creer los padres que sus hijos reciben mejor educacion poniéndolos cuanto antes en un colegio de internos. Cuando se llega al extremo de las cosas, es decir, cuando se abusa, los frutos que se cojen son contrarios á los que

se esperaban; solo la prudencia, solo un término medio, es el que da resultados satisfactorios. Están persuadidos muchos padres que cuanto más pronto alejen sus hijos de su lado, más adelantan y progresan en su educacion, y bajo el punto de vista que ellos miran el asunto, tienen razon; pero mirado como debe mirarse y es, cometen el mayor de los desatinos. La causa principal de esto, es, que no están educados é instruidos como debieran, y se resuelven á tomar una determinacion tan trascendental sin apenas asesorarse de las personas científicas y sensatas que entienden en dicho asunto mejor que ellos. La generalidad de los padres confunden lo que es educacion y lo que es instruccion, y los que alcanzan algun conocimiento es tan solo en la instruccion, deslumbrándose de los progresos de esta é ignorando completamente lo que es, y se entiende por educacion. Conocer algo, es, los que conocen la importancia de la instruccion; pero esta sola no es suficiente en el hombre para cumplir su fin en el mundo terrenal y eterno. Como los resultados de la instruccion

son positivos, tangibles, del momento, para los hombres ligeros en pensar, no es extraño que se les escape los fines de la educación, cuyos resultados son oscuros, de base estable y duración eterna.

La moda, que en todo tiene su influencia y ejerce su presión, la ejerce y muy pesada en la educación del hombre, instándole á adoptar ciertas costumbres y á correr por ciertas pendientes que suelen conducirlo, sin sentirlo ni pensarlo, á un fin opuesto al que se proponía; pero hay que seguir la moda, hay que poner al niño recién destetado, de la nodriza, quizás, en un colegio de internos, porque en casa no se le puede sufrir, ni aprende nada; porque el de D. Fulano está ya, etc. Como no faltan escitadores que con fin recto, viven á espensas de la ignorancia y credulidad, y de la ciencia y buena fé también, por supuesto de su justo trabajo, de los demás, admiten y los padres confían el primer cuidado que tienen en este mundo á un director de un colegio, ya por no creerse ellos aptos para desempeñar cargo tan penoso y grave, ya por quitarse de este trabajo ó ya por librarse de las incomodidades de la infancia. Con la mejor intención celebran su tácito contrato los padres y directores, quedándose muy satisfechos y contentos ambos, el uno por encomendar el cargo que en primer lugar le corresponde, y el otro por merecer su confianza; pero sin reparar uno y otro, que no pueden celebrar tal convenio; el padre, porque no puede prescindir de cumplir por sí el primer deber que tiene en este mundo, y el director, porque no está apto, y aunque lo quisiera, no lo estaría porque no lo da la naturaleza, para desempeñar por sí solo las funciones que en primer término corresponden al padre, y especialmente á la madre, en la educación de sus hijos. Los resultados de este tácito contrato, no pueden ser satisfactorios; porque el uno no puede de-

jar de hacer lo que debe, y el otro no puede hacer lo que, aunque quiera, no puede. El no estar adornados de las cualidades necesarias para vivir con los hombres en sociedad y saber educar á sus hijos, no es razón para dejar de estarlo, cuando la naturaleza se presta á ello y sobran elementos para conseguirlo. La causa principal es que falta fuerza de voluntad y se tiene á menos preguntar al que más sabe, y la inveterada holganza que tenemos los españoles á que todo nos lo den hecho las naciones más activas y pensadoras, que llegará día en que seamos absorbidos completamente, pero de un modo poco honroso, aunque en parte ya lo estamos hoy, porque el hombre más sabio y moral, ejerce cierta presión y superioridad sobre sus semejantes, que sin quererlo, ni sentirlo, ni pensarlo, impone su voluntad á los demás. Es preciso que sacudamos la pereza, y eduquemos é instruyamos al hombre, pero bien entendida y practicada esta educación é instrucción, para que, siendo cada día más perfecto en este mundo, pueda cumplir su fin transitorio con más libertad y desembarazo, y estar preparado para su descanso eterno. ¿Está un director de colegio poseído de la sensibilidad, sentimientos y amor, respecto á sus discípulos, como lo están los padres respecto á sus hijos? No, no lo está, porque de la naturaleza no se puede sacar lo que no tiene, ni lo puede tener, ni se puede exigir que lo tenga. En instrucción estará adornado de los conocimientos necesarios y aun de sobra, y sacará discípulos instruidísimos, deslumbradores, pero su corazón será de hielo de granizo. Este será el fruto que conseguirá un hijo que haya entrado en un colegio de internos, desde su primera educación. La vigilancia y perspicacia de un director, respecto de sus alumnos internos, no puede ser tan intensa y esquisita y de tanto efecto como la de los padres, respecto á

sus hijos, porque en confianza y voluntad, no están tan en íntima relación con aquellos como con estos, ni pueden estarlo, porque la naturaleza no se presta á tanto. De ahí también, que donde se reúnen varios jóvenes inespertos, se transmiten ciertos vicios que destruyen su físico en poco tiempo, y en la flor de su edad y cuando eran la esperanza de sus padres, van al sepulcro entre amargas lágrimas y bellas esperanzas defraudadas, sin saberse dar razón de la causa de hechos tan tristes.

La verdadera educación é instrucción ha de ser *trina*, por la madre, padre y maestro. Por la madre, para desarrollar en sus hijos sensibilidad, sentimientos, compasión, amor; por el padre, para sembrar en sus hijos hidalguía, rectitud, entereza, jovialidad, resolución, carácter; por el maestro, para cultivar las leyes de su inteligencia, de su corazón, despertar su conciencia, sus derechos, sus deberes, poner la piedra angular en el edificio de la educación, por la *sociabilidad*: por no concurrir las tres partes al concurso de la educación y por no entender y practicar bien esta, vemos todos los días hechos que avergüenzan á la sociedad en que se verifican y más particularmente á los autores de los que los ejecutan. Ved al hijo desde muy niño eludir la obediencia de sus padres y obrar de un modo pasivo; vedle cuando mayor, malgastar y contraer deudas con la esperanza de heredar un día á sus padres. Esto procede de que apenas se despegan (pues ciertas madres no merecen que se emplee otra palabra más elevada) de su seno, los entregan al amor de una nodriza que carece en esencia de todas las cualidades que solo adornan y son propias de la maternidad. Despues los encierran en un colegio donde tan solo los ven de mes á mes, considerando los hijos á sus padres como unos tutores. Los padres ponen por principal excusa que sus quehace-

res no les dejan tiempo para dedicarse á la educación de sus hijos; pero la causa es que, aun no entendiendo bien la mayor parte lo que es educación, no saben hacer aplicación de lo que ellos mismos son y practican por y para sí; solo les falta reflexionar un poco y con criterio aplicar lo que ellos hacen en sus hijos con sentido, entereza y resolución en sus órdenes. Con observar buenos modales, recojimiento y paz en su casa, la educación de sus hijos, como resultado de imitar á sus padres, no puede menos de ser lo que es la suya, que cuanto más superior y esquisita sea, tanto más influirá en sus hijos. Los hombres más grandes entre los hombres han debido su superioridad á la educación que recibieron de sus padres, porque la madre que entiende perfectamente la educación, es la fuerza más activa y directa para sus hijos, que no la igualarían todas las de todos los hombres juntos. La madre es lo que mejor se interna en el alma y corazón de sus hijos; ella vé y percibe los síntomas más ocultos, y desarrolla en la sensibilidad y sentimientos de sus hijos una fuerza tan poderosa, que obra siempre como una palanca que impele á cumplir con desembarazo y perfección el destino del hombre terrenal y eterno. Dejad muerta la sensibilidad física y sentimientos morales en el hombre y tendreis un ser inerte.

No es nuestro propósito ofender á nadie, es tan solo llamar la atención de los padres para que reflexionen sobre un asunto tan importante y trascendental y que tanto les interesa. La educación, como dejo dicho, debe ser *trina*; por la madre, por el padre y por el maestro. Faltando algunos de estos brazos, queda manca y los hijos no pueden conseguir la perfectibilidad que de hacerlo alcanzarían.

M. M.

Con el mayor gusto insertamos á continuacion el artículo y carta que le precede, de nuestro distinguido amigo D. Ramon Mayorga y Ceballos, Profesor de primera enseñanza de Tanurejo, en la provincia de Badajoz.

La circunstancia de honrar con la colaboracion sucesiva nuestro periódico, hace que aprovechemos esta oportunidad para saludarle y darle las gracias por su generoso ofrecimiento en nombre de la redaccion.

Dice así:

Sra. Directora del periódico LA MARIPOSA.

Muy señora mia y de todo mi respeto: La deferente contestacion que Vd. se ha servido remitirme, aceptando mis estériles trabajos para la publicacion que con tanto acierto dirige, ha venido á patentizar una vez más lo sensible que es al hombre carecer de condiciones precisas á la consecucion de sus fines, aunque abunde en voluntad y deseos. La circunstancia de ser el último individuo del Magisterio, me hizo sin embargo ofrecer á Vd. mi humilde cooperacion por amor á la clase que pertenezco.

Doy á Vd. las más espresivas gracias por esta deferencia, disponiendo de la consideracion y respeto de su afectísimo S. S. Q. B. S. P.—RAMON MAYORGA Y CEBALLOS.

LEER CON PERFECCION Y ESCRIBIR CON ORTOGRAFÍA.

La enseñanza de estas asignaturas son cosa que en las escuelas públicas presentan obstáculos, causan fatigas, proporcionan desvelos y cuestan penalidades. El Magisterio, los padres de familia, los hombres pensadores, los intrusos y cuantos por obligacion, necesidad ó pasatiempo se dedican en teoria ó práctica á educar é instruir, vienen demostrando un grande interés por hallar un método ó procedimiento ya racional ora mecánico, que fueran bastantes á obtener buenos resultados, economizando, si posible fuere, el dinero, el tiempo y el trabajo. Pues que es triste y cansado ver transcurrir las horas, los dias, los meses y los años fatigando sin gran provecho la naciente inteligencia en lo que se lastima al alumno, al profesor, á la escuela, la familia, la sociedad y el Estado. Y en esta situacion critica y no normal urge razonar con prudencia sobre los inconvenientes naturales ó accesorios, que se oponen al oportuno desarrollo, como urge pedir el planteamiento del remedio, si lo hay.

Precisamente las gramáticas de todas las lenguas han debido confeccionarse en bases, principios y reglas invariables y fijas; porque las leyes, costumbres y circunstancias han formado el modo de entenderse de cada nacion, siendo lo lógico, lo consecuente y lo natural que en estos sólidos cimientos se erijan los inventos y producciones para uniformar la trasmision del pensamiento. La opinion particular no ha de convertirse en juez árbitro en asuntos de nacionalidad, á menos que las ideas emitidas las censure y apruebe el respetable é ilustre cuerpo literario encargado en recopilar lo que se note falta respecto á analogia, sintaxis, prosodia y ortografia, evitando así la lucha de los sistemáticos.

Nosotros no venimos á dar nuestro dictámen en un asunto harto complicado en el que nada sabemos; tampoco vamos á discurrir si los lentos progresos que se obtienen en la enseñanza dependen del número de asignaturas á que hay que atender en la clase, del tiempo de ocupacion en cada una de ellas, de los auxiliares que se nos conceden y de la edad, capacidad y asistencia de los discípulos, como de los libros de texto á que hemos de concretarnos. Mucho menos, descendemos á probar la bondad ó no bondad del método que se adopte, llámese de deletreo, silábico, analítico, sintético ó simultáneo. Lo que sí diremos fundados en alguna cosa, que las consonantes solo debieran representar cada una de ellas una sola articulacion como las voces de las cinco vocales, y que tambien deberian suprimirse los signos inútiles, adoptando señas particulares para el diferente sentido de las palabras que pudieran confundirse, adoptando un solo tipo de letra usual y obligatorio comun para la *pluma* y la *imprensa* (1), sustituyendo el tamaño al uso que ahora hacen las mayúsculas. Con esta reforma el que aprendiera veinte y ocho letras las conoceria en todas partes, leyendo los impresos como los manuscritos tan pronto como supiera combinarlas, y no hallaria entorpecimientos teórica y prácticamente cuando tuviera que escribir y luego leer diccionés en que jugasen la *g* y la *j*, la *ll* y la *y*, la *b* y la *v*, la *q* y la *k*, y la *c* y la *z*, y la *x* y *gs*, y *cs* (2).

RAMON MAYORGA Y CEBALLOS.

La salida á los baños de nuestra directora, á recobrar su quebrantada salud, en

(1) Tal como está.

(2) En obsequio de la brevedad y claridad hay que ir sacrificando algo más respecto del uso y procedencia de algunas palabras. En la analogia ó primera parte de la gramática tenemos hablando de artículos y pronombres *el* y *él*, *mi* y *mí*, *tu* y *tú*, etc. ¿Y qué se hace para distinguirlos?... Los hombres cultos tienen bastante con consultar el sentido de los periodos; y los que no lo son y los niños atienden al acento que llevan encima.

el intermedio de un número á otro hace que este salga con algun pequeño retraso. Afortunadamente ha regresado el día 2 del actual, más aliviada, y esperamos nos dispensen esta pequeña falta nuestras amables suscriptoras.

SETIEMBRE.

REFRANES AGRÍCOLAS DEL MES.—La pala en el granero y el arado en el terreno. Basuras en el carro, ganados en el establo. Agua en los pozos, fuego en los rastrojos. Los pozos secos ahondarse quieren. Las bodegas frías, calentarse esperan. Por Setiembre, las lluvias tempranas y muchas.

HISTORIA, ORIGEN Y ATRIBUTOS.—En latin *september*, era segun lo indica su nombre, el sexto mes del año instituido por Rómulo y fué el octavo despues que Numa introdujo dos nuevos meses, uno al principio y otro al fin del año, y el noveno luego que los decenviros dieron el lugar que actualmente ocupa á Febrero. En Roma el mes de Setiembre estaba bajo la proteccion de Vulcano, á quien el trabajador debe el arado y otros instrumentos de agricultura. Se ha indicado el asterismo, bajo el cual llega el equinoccio por una balanza, que es la que se ve arriba en la mano del sol que va y el genio de la noche que llega.

AGRICULTURA.—Poco á poco ha ido desapareciendo el gran calor de los meses anteriores; la temperatura es desigual, á veces elevada, á veces apacible, no pocas, fría. La vejetacion del mayor número de árboles ha terminado, la de algunos hace el último esfuerzo para verificarlo. El follaje de los más, cambia de tinta; el amarillo y el púrpura de algunos, se destaca sobre el fondo severo y verdoso oscuro, de sombrío tinte, de otros vigorosos. Setiembre es el primer mes agronómico del año, porque en él empiezan de nuevo las faenas agrícolas. Madre pródiga la naturaleza, nodriza incansable la tierra; apenas ha lanzado de sus entrañas á la superficie los jugos de vida que han de nutrir al hombre, vuelve otra vez á reclamar los cuidados y alimento que, haciéndola gravida, sustituyan á la actividad del otoño y la inercia del invierno, la enérgica produccion de la primavera, y el sazonomiento del estío. Aún coloran los campos, los rastrojos, no hace mucho trabajaba la máquina segadora, y ya es preciso depositar en el suelo parte de lo que se recogió. En este mes empieza la sementera, en él deben sembrarse los cereales sucesivamente, para que del mismo modo se sucedan las cosechas en las tierras; en él tambien debe acarrear el abono á los campos, guadañar

los retoños de las praderas, guarecer de noche los melonares y pepineros, arrancar las patatas, cogerse los frutos segun vayan madurando y colocarlos sobre cañizos. Los dueños de viñas empiezan la vendimia, para lo que deben limpiarse las cubas, recomponerlas y preparar todo lo necesario para empezar la elaboracion del vino: las plantas delicadas de los jardines deben protegerse empezando á llevarlas á los invernaderos. En los puntos ó zonas en donde la cosecha sea tardia, apenas se haya concluido esta, se vuelven las cañas y se pasa el estirpador sobre los barbechos que se vieren sucios de grama ó malas yerbas: la tierra, en fin, se deshoja de su verdor y la segunda sávia, se desenvuelve, pero es de corta duracion.

EL LAGO DE ARTOUSTE.

Son las cuatro de la madrugada. La mañana es placentera y bella y nos promete un hermoso día; los caballos están ya ensillados y aguardan: el guia, ginete en el suyo, despierta los ecos de estos montes con los chasquidos de su látigo, avisándonos con ellos que es hora ya de desterrar nuestra matinal pereza... Ya los picos de las vecinas montañas aparecen bañados por el primer rayo de un sol, que todavia no vemos, envolviéndonos como con un turbante de oro... Ya la cabalgata está pronta y ordenada. Suena el toque de corneta del guia. A galope, *«en route»*, hácia el lago de Artouste.

Abrese á nuestros pasos el paseo Jacqueminot. Hay que seguirlo por completo, y atravesar por debajo de las sombrías é imponentes bóvedas que con el estrecho abrazo de sus ramas forman los seculares árboles que se levantan á entrambos bordes del camino. Este se pasa agradablemente, departiendo unos con otros y todos con el guia, abrumándole á preguntas, haciéndole repetir diez veces los nombres de cada valle, de cada monte, de cada pico, de cada peña.

Bien pronto se llega al bosque de Biscous. Hay que hacer alto para despachar un ligero desayuno con el buen apetito que ha despertado la frescura de la mañana.

Espléndido panorama se ofrece á nuestra vista. La montaña Verde se nos aparece como una pequeña colina; el pueblo de Eaux Bonnes, que yace á sus plantas, no tiene más importancia á nuestros ojos que el de un grupo de casitas de carton, hacinadas en un belén por una mano infantil; el valle que se distingue allá á lo lejos es el de Ousseu, con su risueño aspecto, con sus reducidas poblaciones de apiñadas casas, con sus verdes praderas en descenso y sus extensos campos situados al borde de precipicios.

¿Y aquel pico que se levanta allí, á nuestra derecha? Es el de Ger, con su frente coronada de

eternas nieblas, con sus manantiales de agua helada escondidos entre sus rocas y que bajan al valle convertidos en riachuelos de bullentes olas.

Nuestra atencion es distraida por un canto que entona el guia con triste y monótono compás. Es una vieja cancion del país.

Otra vez emprendemos el viaje. Volvemos á pasar por bajo espesas bóvedas de follaje, cuya sombra eterna jamás el sol ha logrado disipar. Pasamos por la garganta de Breca, cruzamos la cúspide de Anouillas, nos deslizamos por el collado de Lardet, y bajamos al valle de Sousouenou.

Desde esta deliciosa pradera, cruzada por un serpenteador riachuelo, la mirada se fija en el atrevido pico del Mediodia, gigantesca montaña, una de las más altas de los Pirineos, que sumerge sus miradas en España y en Francia, dominando los montes de uno y otro país. La altura del Pico del Mediodia es de 1531 toseas, y su ascension era considerada en otro tiempo como una empresa de las más peligrosas. En este siglo hay varios que la han llevado á cabo, pero no sin superar grandes obstáculos y vencer muchas dificultades.

Un autor llustre, Palassou, en su «Ensayo sobre mineralogia,» llegó á decir que era imposible subir al Pico del Mediodia; pero su aserto ha quedado desmentido por algunos que han efectuado esta peligrosa ascension. Sin embargo, uno de estos intrépidos viajeros, el montañés Gaston Saccé, al escribir su viaje efectuado el 5 de Agosto de 1860, se expresa en estos términos: «Si Palassou consideraba esta pirámide como inaccesible, yo debo decir con él que tenía razon, porque quien pretenda trepar al Pico del Mediodia debe ser mirado como temerario. No pretendo que no pueda llevarse á cabo el ascenso, pues yo lo acabo de efectuar; pero ¡cuántos obstáculos que vencer y cuántos peligros que evitar!»

Apartemos nuestra mirada del gigante Pico y prosigamos el viaje.

¡Qué hermosa pradera la de Sousouenou! Es la soberbia llanura á la cual el pastor lleva sus rebaños, que juegetean y retozan sobre la verde yerba á orillas de un murmurante arroyo de cristalinas aguas. Desde las últimas cabañas de los pastores hasta el lago, el camino es penoso y difícil, siguiendo las orillas del arroyo que allí se trueca en torrente furioso de sordos mujidos.

Nos internamos por una garganta coronada de selvas frondosas tan antiguas como el mundo, y llegamos al lago de Artouste, rodeado de todas partes por altas murallas de peñas. Al pie de aquellos gigantes muros duermen apacibles las olas del lago, alimentado por las nieves de la cumbre del Scoube que le domina.

¡Qué pequeño es el hombre en aquella vasta soledad, donde reina el más imponente silencio, turbado solo de dia por el vuelo del águila que cruza el espacio y de noche por los pasos del

hambriento lobo que acude á devorar su presa!

Jamás las aguas del lago de Artouste habian visto turbada su inmovilidad hasta que se le ocurrió á un inglés surcar aquellas olas, no cortadas nunca por la tajante proa. Mandó fabricar un lijeró esquife, que no sin grandes dificultades fué trasladado á orillas del lago, y emprendió la navegacion en compañía de su jóven esposa. El Colon del Artouste dió la vuelta al lago, deslizándose con su barca por entre aquellos gigantes murallones de peñas, y acercándose á una roca que se eleva en medio del agua, levantó allí un monumento de piedra que trasmitiera á los futuros siglos su nombre y el de su atrevida compañera.

No hay que abandonar aquellas orillas encantadoras sin hacerse contar por un pastor complaciente la leyenda del lago.

En aquellos tiempos felices en que Dios bajaba á la tierra, segun relatan añejos cuentos, un extranjero de majestuoso porte y de imperiosa mirada, se presentó al caer de la tarde de cierto dia de verano á un grupo de pastores que se habian congregado cerca del lago de Artouste, y les pidió un asilo y un poco de pan que llevar á sus labios.

—Soy un extranjero, les dijo. Fatigado voy y errante, sin haber comido en cuarenta y ocho horas, desfallecido y débil, perdido entre estas montañas. La noche se acerca é ignoro el camino que he de seguir. Dadme por Dios un asilo en vuestra choza y un pedazo de pan que me devuelva las fuerzas.

—Atrás, atrás! contestaron los pastores. Nosotros no damos asilo á vagabundos y á perdidos. Sigue tu camino y déjanos en paz.

El extranjero insistió en su demanda, lloroso y desesperado. Entonces los pastores se levantaron, azuzando á los perros para que se arrojasen sobre el huesped importuno. Sin embargo, ¡cosa extraña! por vez primera en su vida los perros desobedecieron á los pastores, y sordos á su voz y á sus amenazas, no quisieron moverse del sitio en donde estaban echados.

El extranjero prosiguió su camino y á poca distancia se encontró á un jóven pastor que se entretenia en tañer su zampoña mientras su rebaño retozaba alegremente por el prado.

Con ojos llorosos y abatido semblante repitió el recién llegado su demanda.

—Amigo mio, le dijo el pastor, nada puedo darte de comer, pues hace un momento que he consumido los restos de mi cotidiano alimento, pero puedo ofrecerte un asilo en mi cabaña. Esta noche partiré contigo mi pobre lecho, y cuando mañana me traigan la comida, nos la repartiremos como hermanos.

—Me es imposible aguardar á mañana, porque me estoy muriendo de hambre, contestó el extranjero. ¿Por qué no matas para mí una de esas terneras que alegres retozan por el prado?

—Santo Dios! ¿Qué sería de mí si tal hiciera? exclamó el pastor. No soy mas que un pobre criado y mi amo inexorable me despediría sin remedio.

—Pastor, dijo el extranjero, ten confianza en Dios que todo lo puede. Mata una de esas terneras para que pueda yo recobrar mis fuerzas perdidas, y te juro que mañana al despertar has de encontrarla alegre y juguetona en el mismo sitio en que hoy se halla.

El pastor cedió á las instancias del desconocido. Dióle á comer la ternera que pedia, y al llegar la noche partió con él su lecho, dejando por encargo del huésped los huesos de la ternera cuidadosamente envueltos en la piel á la puerta de la cabaña.

Al siguiente día por la mañana el extranjero habia desaparecido, pero á la puerta de la choza halló el pastor, sana y alegre, entera y juguetona, á la ternera que la vispera habia devorado en compañía del desconocido huésped. Voló inmediatamente en busca de sus compañeros para contarles lo acaecido y departir con ellos sobre tan maravilloso suceso, pero á nadie halló. La montaña estaba desierta de pastores y rebaños. Hombres y cuadrúpedos, todos habian sido hundidos aquella noche por una mano invisible en el fondo del lago.

Cuéntase que todos los años, durante la noche de San Juan, y al dar las doce, las aguas del lago se agitan misteriosamente como movidas por una fuerza interior, y se oyen en medio de las tinieblas los gritos y lamentos de los pastores allí sepultados, junto con los ahullidos de los perros y los balidos de las ovejas.

Pastor existe hoy que cuenta muy formalmente haberlo oído.

Tal es la leyenda del lago de Artouste.—V. B.

LA SILFA DE LA PLAYA.

FANTASÍA.

I.

Elisa era una niña
de faz bella y hermosa;
su boca deliciosa
de perlas y coral,
respira solo amores,
y sus castas pupilas
hermosas y tranquilas
que al mar prestan fulgores,
parecen dos estrellas
iluminando bellas
su rostro virginal.

Jamás de aquella niña
la patria ni el origen
supo ningun mortal;
mas todos la veían
ir conchas recogiendo
con mano angelical,

cuando á Occidente huían
mil luces esparciendo
los rayos de la tarde
vivos resplandeciendo
del agua en el cristal.

II.

Un día la cuitada
sentada
en las amenas
arenas
de la mar,
creyó sentir lejana
voz placida y liviana
que entre la blanda brisa
«¡Ay! ven, decia, Elisa,
mil dichas á gozar,
que en mis brazos te espera
contento y bienestar.»
Entonces atraída
por hechicero encanto
avanza sin recelo
hasta el ondaje azul;
de perlas y rubies,
de rosas y alelíes
ornado ve el celaje
que estiende sobre Océano
del dilatado imperio,
el trasparente tul.

Alegres acentos suenan,
paran su curso las aguas,
y al contemplar su hermosura
espumas en torno saltan.
Con trajes de rosa y púrpura
mil silfas hacia ella avanzan;
entre sus brazos de nieve
á la bella niña enlazan,
y con mil dulces acentos
en torno de Elisa cantan:

«No es, Elisa, tu patria la tierra:
más allá, más allá de este mundo,
de este piélago triste, iracundo,
nuestro *Reino* magnífico está.
Más allá de este pobre desierto,
sí, más allá.

«Es más bella la nuestra morada
que ese sol que ilumina el espacio;
un inmenso, un aéreo palacio
de rubies magníficos es.
Más hermosos que todos los astros...
que cuanto ves.

«Ven, hermana, remonta tu vuelo,
será, ven, eternal nuestra gloria:
deja el mundo y su dicha ilusoria,
ven, Elisa, ¿desmayas quizá?
Esos aires de aroma cargados

crucemos ya.»

Esto la dicen y presurosas
por los espacios subiendo van.

III.

Desde entonces en vano en las arenas
de aquella hermosa y dilatada orilla,
buscan los solitarios pobladores
á la feliz y encantadora Elisa.

Ya no la vieron recoger gozosa
las lindas conchas que antes recogia:
ya no la vieron más, fué á la morada,
á la morada celestial, divina;
pues fué poco este mundo para ella,
poco su corta y pasajera dicha.

¡Así huyó por los aires y aún no ha vuelto
la dulce flor de la esperanza mia!

E. G. LADEVESE.

MÁXIMAS HIGIÉNICAS.

Si la salud es la cosa más excelente que poseemos, la higiene ó estudio que trata de conservarla deberá ser el más interesante de todos.

El aire, este agente ó flúido que nos sostiene la vida como el agua á los peces, nos la quita cuando es nocivo y estamos mal predispuestos.

El aire seco y caliente es malo; el caliente y húmedo también; el frío y seco es malo, y también el frío y húmedo. De manera que si vamos á preservarnos de ellos, nos veríamos precisados á estar en casa cerrados la mayor parte del año: entonces viviríamos menos, porque al menor descuido seríamos víctimas de cualquier ataque fulminante. Conviene, pues, aclimatarse desde niños con la atmósfera.

Más salud gozan los que viven al aire libre que los que temen á los cambios atmosféricos. No siendo viejos achacosos ó valetudinarios, es útil y necesario respirar el ambiente libre todos los días, sin ninguna aprension, aunque llueva, nieve ó hiele.

Los que están mucho tiempo parados al ardor del sol, al frío ó al agua, están espuestos á enfermar, aunque sean de fuerte temperamento.

El paso repentino de calor á frío es muy perjudicial, el contrario es mucho menos.

Es más peligroso aliviarse de ropa en la primavera, por los primeros calores, que aumentarla en otoño por los primeros frios.

El quitarse la ropa pronto cuando se llega á casa es malo; mucho peor si se suda, á no estar en la canícula y en habitacion cerrada.

El aire encallejonado ó que viene por parajes estrechos, es muy malo.

A los de complexion débil les conviene vivir en habitaciones altas. Estas son perjudiciales á los

propensos á pulmonías, flujos de sangre, y á los que padecen aneurismas.

GACETILLA.

—**Hasta hace poco tiempo, en que** la guerra civil de la república de Méjico ha venido á destruirla, ha existido en Querétaro una palmera de tan extraordinaria corpulencia, que dentro del tronco habitaba un matrimonio treinta años hacia. El marido era el que habia socavado el tronco poco á poco, hasta que logró dejarlo hueco, y entonces colocó á la derecha de la entrada su cama. y á la izquierda una especie de fogon, resultando enmedio un pequeño espacio, que servia de sala. Esta habitacion singular ha sido por espacio de muchos años el objeto de la curiosidad de los viajeros.

Epigrama.—Elogiando cierto dia—un escritor melenudo—un cuadro que se vendia,—que estaba hablando decia,—¡y era el retrato de un mudo!

Dígame Vd. y no mienta:—¿Cuántos necios cria Dios?—Nacen al minuto ochenta,—y mueren al año dos,—Conque, ajuste Vd. la cuenta.

ESPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS.

Núm. 1.º Cuello, bordado ruso con seda de litografia: puede hacerse en blanco y van señaladas las puntadas con las rayitas del dibujo. Es sumamente sencillo y pronto de hacerse.

Núm. 2. El puño con el mismo bordado.

Núm. 3 y 4. Puntas de pañuelo del mismo estilo.

Núm. 5. Escudo para litografia y blanco

Núm. 6. Otro de igual bordado.

Núm. 7. Cenefa bordada á la inglesa y relleno.

Y la continuacion del abecedario de sábana, bordado como va esplicado en los números anteriores.

Administrador y Editor responsable,
ALEJANDRO GOMEZ.

MADRID.—1866.

IMPRENTA DE FRANCISCO ABIENZO,
calle de Luciente, n.º 11.